

Charla de Fabiana en la ciudad de Rosario

A través de esta relación íntima que empezó con María descubrí –personalmente, en mi vida cotidiana, que es una vida muy simple- que **Dios me creó a mí para ser amada**, no me creó para que yo le de amor a Dios. Dios le reveló a mi corazón que me creó para amarme, para recibir. Me creó para recibir su Amor no para dar y en la medida que recibo su Amor doy lo que puedo, según mi condición, lo poco que puedo porque en realidad nosotros como seres humanos ¿qué le vamos a dar a Dios?

Ese fue el descubrimiento más grande que yo hice en mi vida.

Era una vida muy simple, de ir al boliche, de todo lo que hace una joven de hoy. Llegó un momento que nada me llenaba, todo era un vacío, me preguntaba qué es esto, me sentía tan mal, “depresiva”, por darle un diagnóstico. Pero en realidad eran Jesús y María que fueron preparando el camino, preparando, preparando hasta llegar a ese momento en que no me quedaba otra que entregarme. O sea, Dios siempre estuvo en mi vida, siempre está en nuestras vidas y siempre nosotros estuvimos en el pensamiento de Dios, no es que a partir de que le decimos “Sí Señor, aquí estoy” ahí Dios entra en nuestra vida. No, Dios siempre nos tuvo en sus brazos, lo que pasa es que llega un momento en que te hace así “Despertate, hacé el clic ya”. Y como Dios tiene todo el tiempo - porque para Dios no existe el tiempo - entonces llegó ese momento en mi vida (después de haber probado con psiquiatras) en que yo dije “Está bien ya, o me salva Dios o no me salva nadie”. Estaba en ese estado de muerte del alma porque yo estaba muerta, a pesar de que iba los domingos a la Misa pero me faltaba esa herida de amor de Jesús. Jesús me tenía que flechar, no había otra. Todo esto lo cuento ahora pero en ese momento fue todo inconsciente porque uno está en la búsqueda y dice ¿ahora qué?

El terreno estaba preparado para el encuentro, para el Amor de nuestra vida, el único. Bueno, por supuesto se dio a través de María porque nadie puede renacer sino es a través de una Madre, es imposible; yo no concibo que un alma llegue a ese encuentro, a ese desposorio con Jesús si no es por María. No sé si hay otra forma. No se padre, dígame. Por eso nosotros hablamos mucho de María. Somos cristocéntricos, el Amor de nuestra vida es Jesús, a Él vamos y es nuestra meta pero sin María yo no hubiese podido entregarme de esa manera. Bueno a través de este mensaje, de este camino, descubrí que Dios me había creado para recibir Amor, nada más, así de simple, para recibir amor y en la medida que uno recibe, da lo que tiene, pero sin mucha historia, sin decir “ahora qué le voy a dar a Dios porque Dios me dio esto”, no, como un juego de niños, así de una forma tan simple y natural. A ese estado era al que Dios me estaba llamando, me estaba invitando, después de haber probado pseudo-amores que el mundo ofrece y que en su momento cumplieron un objetivo. Personalmente no me arrepiento de nada de lo que hice, de lo que viví, de lo que disfruté, de los aparentes fracasos que tuve, no me arrepiento de nada porque veo cómo Dios fue preparando mi corazón para este desposorio con Él. Lo mismo, como el padre contaba, hizo con el pueblo de Israel a

través de una larga de historia de preparación de 4000 años ¿Para qué? Para que llegue el día en que María dé a luz a Jesús.

María, cuando empieza a manifestarse, en lo que más insiste es en “Déjate amar, déjate amar”, hinchaba con el dejate amar y “Yo te voy a transformar”. Y bueno, en ese dejarse amar - que implica tanto la caricia de la mamá como la vacuna también - está el mimo, el consuelo pero también está el extirparnos los tumores, ponernos la vacuna para que no nos enfermemos, abrigarnos si hace frío, darnos el remedio cuando estamos enfermos, eso implica dejarse amar. **Dejarse amar es tomar la condición del bebé en brazos de la mamá.**

El bebé cuando recién nace tiene que sufrir toda una adaptación, porque tiene que empezar a respirar, empezar a comer, adaptarse a la luz, los ruidos, nace todo sucio, le tienen que limpiar, viene el pediatra le pone la sondita, le limpia, el bebé llora y se queja porque es un nuevo nacimiento... después de estar 9 meses tranquilito, bien, adentro, tiene que nacer y la mamá lo alza igual, todo sucio como está porque es su hijo y lo ama. Eso hace María con nosotros. Nos invita a consagrarnos a su Corazón y esa consagración implica hacernos como un bebé recién nacido de su Corazón, sucios como estamos, no importa, Ella es Madre y para eso está. **Dios la creó para ser Madre y nos creó a nosotros para ser hijos**, tengamos la edad que tengamos, eso no interesa. **Nacimos hijos, vamos a morir hijos y toda la eternidad vamos a ser hijos.** Eso es lo que nos viene a enseñar María. Seamos solteros, casados, sacerdotes, laicos consagrados, monjas de clausura, lo que sea. Es la única condición con la que nacemos, morimos y nadie nos puede sacar, eso nos tiene que quedar bien en claro. Somos hijos, hijos y tenemos que vivir como hijos sino el plan de Dios no sé va a cumplir. Y ¿cuándo nosotros perdimos esa condición de hijos? Con la caída de Adán. Yo me imagino, no sé porque nunca estudié teología, pero en mi vida de oración es como que entendí que Adán le dijo a Dios “Si, está bien, vos sos mi papá pero yo me arreglo solo”. Algo así habrá sido, digo, no sé. Perdió esa condición de hijo amado y pasó a ser hijo desterrado. Tenía todo, tenía todo pero cuando nosotros intentamos dejar de ser hijos y hacer la nuestra y ser autosuficientes ahí nos empieza a salir todo mal. ¿Por qué? Simplemente porque no fuimos creados para no ser hijos, no fuimos creados para eso. Entonces María, como siempre hace lo que Dios quiere porque Ella viene a cumplir la Voluntad de Dios, viene a eso y no sólo viene a través de un mensaje, una revelación y un libro sino que viene a nuestra vida, viene a nuestra vida a decirnos “Mirá, despertate y acepta, acepta que Yo te quiero hacer nacer de vuelta y que Yo quiero que recuperes esa condición que Dios te dio, que la recuperes y que vivas como Jesús”.

O sea: Jesús vino a mostrarnos - El es el Hijo -, vino a mostrarnos cómo vive un hijo. Jesús nació de una Mamá, nació Hijo y murió Hijo y dio su vida por nosotros y vino a mostrarnos cómo vivir. Y no crean que es una vida triste y aburrida y tengo que rezar todo el día porque hay que rezar. No. Llega un momento que la oración se transforma en nuestro alimento. Si nosotros no tenemos vida de oración no vamos a vivir esa condición que Dios quiere que vivamos. No tengan miedo a la oración no

es una vida aburrida, para nada aburrida. Les aseguro que Dios se desarma en sorpresas, todo el tiempo nos está sorprendiendo, porque el que es hijo-niño (pequeño, confiado) no guarda por si le falta, no programa por las dudas, vive el momento presente en los brazos de su Mamá y ese momento presente puede implicar un momento de risa como un momento de llanto pero mientras esté la mamá díganme qué hijo no se cae y llora y le dice “mamá, me golpeé” y la mamá dice “sana, sana” y ya está . Es así como Dios quiere que vivamos nuestra vida, **quiere que nuestra alma renazca y tenga ese estado primero**, que yo supongo habrá tenido Jesús de niño (toda su vida por supuesto pero de niño). Ese estado quiere que vivamos, pero para llegar a ese estado hay que hacer todos los días un camino de transformación, es un camino en el que en una primera etapa se sufre mucho - yo no les voy a venir a vender un buzón - se sufre mucho porque uno tiene que morir. Tiene que luchar primero contra los enemigos externos, lo que nos viene de afuera y después contra el yo – el enemigo número uno que tenemos que es nuestro yo personal – ese tiene que morir y no va a morir sino es así. No va a morir de otra forma, no crean que de un día para otro vamos a volver al paraíso terrenal, no. Pero no se preocupen porque los consuelos que da María no da otro. No se asusten tampoco. Yo, lo que les quiero decir, es que **esa transformación dolosa** vale la pena porque nos libera, nos hace libres, **nos da la verdadera libertad de los hijos de Dios**. Nos hace libres, libres para vivir nuestra condición de hijos-pequeños-amados. Eso es lo que tenemos que ser.

En la familia hay toda clase de hijos. Está el hijo mayor, que entra a la casa y dice “Hola mamá, cómo te va?” y la madre “¿Cómo te fue?”. “Bien pero estoy apurado, tengo clase a tal hora” y se va. Y de la familia ¿cuál es el hijo que más alegría le da a la mamá? El bebé. El bebé porque está siempre con la mamá, donde ella lo pone, ahí queda. Mientras todos los otros salen, se van a trabajar, a la facultad, a estudiar, en la casa queda el bebé. Es su alegría. En el bebé la mamá se desarma de amor, le puede besar todo el día que el bebé no se va a enojar y el bebé ni siquiera es conciente de la alegría que le da a su mamá porque es bebé. Pregúntenle al bebé a ver si le contesta, simplemente por su misma condición de bebé es que le da alegría a su mamá, el que más alegría le da, el que se entrega a los brazos de la mamá incondicionalmente. Yo lo experimenté con José María y lo experimento ahora con la nenita que tiene ahora 10 meses, basta que me mire para tirarse en mis brazos y nada más. Yo creo que es una buena propuesta elegir, elegir, hacer la opción de ser nosotros, de la gran familia de la humanidad, ser nosotros esos bebés, yo creo que es la mejor opción que podemos hacer. Es una historia de amor, **es una historia de amor la que Dios nos propone**, es una historia de amor, tengamos que pasar las adversidades que tengamos que pasar, eso no importa. **Digámosle “Sí” a María “yo quiero ser ese bebé, ese bebé que se alimenta de lo que vos me das, que se viste de lo que vos me das, que se alegra sólo de lo que tu corazón me da”** Y ¿qué nos puede dar María que no sea Jesús? ¿Qué nos puede dar que no sea Amor de Dios? Ni siquiera de Ella, todo lo que Ella da lo da por Gracia Divina.

¿Hoy comienza el adviento, padre? Yo no estaba enterada pero díganme si no es un lindo día para empezar a decirle “Bueno, listo”. La gestación, eso, María nos va empezar a gestar en su vientre, nos va a alimentar solamente de Ella y les aseguro que les va a empezar a sacar un montón de cosas, un montón de seguridades, va a decir, “esto no sirve, esto no sirve”, personas, “esto no sirve”, compañías, todo lo que esté de más va a empezar a volar. No se asusten, no se asusten, yo les aseguro que tenemos muchas cosas de más pero nuestro yo nos dice que necesitamos de todo eso. Cada uno va a escribir su propia historia de amor y ni siquiera les va a quedar tiempo para andar fijándose la historia de amor de los otros.

Esto es lo que nosotros vivimos todos los días. **Cada vez hacernos más chiquititos pero para recibir más.** Eso es lo que Dios quiere. Dios va vaciando, nos va vaciando, nos va vaciando para llenarnos más de Él y les va a gustar, van a chillar, van a patallar, se van a preguntar “¿En qué me metí, qué es esto? Vos rezá por mí, que estoy sufriendo”. ¿Estás sufriendo? ¡Buena señal! Después les va a venir el gozo que no les da ninguna otra cosa.